

Joaquín la víctima de prosperidad, pues tal se llamaba todo sacrificio en que se pedía un favor á Dios, ó se le daban gracias por haberlo alcanzado: el cual recibió despues de manos de los sacerdotes el resto de la hóstia, y repartió sus pedazos, segun costumbre, entre los principales parientes. Ana y Joaquín, llevando la divina niña en sus brazos, y la madre la cabeza cubierta con un velo, presentaron al ministro del Altísimo la jóven sierva de Dios, como el presente precioso que éste les habia concedido, y un cántico de gozo y de reconocimiento, al son de las arpas sacerdotales, terminó la augusta ceremonia.

En esta consagracion de sí propia al Eterno, es indudable que la tierna niña tuvo con él una comunicacion íntima que no es dado al hombre penetrar; pues el que hace elocuente el lábio de los párvulos, puede muy bien dar á su alma una intuicion superior de la verdad y un sentimiento mas profundo que el sentimiento de la virtud. Lo cierto es que por medio de esta ofrenda sublime preparaba María el cumplimiento de los divinos oráculos. En ella comenzó aquel dia la dignidad de las vírgenes, ella levantó el estandarte de una vida nueva, cuya idea solo pudo ser inspirada por el cielo. Toda la tradicion nos enseña que, queriendo Dios nacer hombre para salvar á los hombres, y no debiendo llevar en sí ni aun la mas leve sombra de mancha, debia nacer de una vírgen incorruptible, y que no dejase de ser ni por un solo instante la pureza por excelencia. Pero convenia al mismo tiempo que ignorase el futuro misterio de la Encarnacion, y que el voto que hacia no le fuese sugerido de modo alguno por la prevision de la maternidad divina, para que fuese así un homenaje mas libre y mas generoso.

Antiguas y respetables autoridades, confirmadas por la voz unánime de la tradicion, dan á entender que María pasó sus mas bellos años en el templo, ocupándose en la oracion y en el trabajo de sus manos. Valga por todos el testimonio de San Eydio, refiriéndose á una carta de Nicéforo sobre la santa infancia de María; y esta tradicion descendia de la Iglesia de Jerusalem, donde

vivian muchos discípulos de Jesucristo y parientes de la Virgen y de su santo esposo José. Ultimamente lo confirma la autoridad de San Gerónimo, por lo cual esta creencia tradicional, puede colocarse, segun el señor Orsini, en el número de los hechos históricos mejor comprobados.

Este hecho, ademas, nada tiene de imposible ni de inverosímil, pues vemos de una parte á Jesabeth, mujer del grande sacerdote de Joiada, ocultar junto á sí en el templo al jóven rey de Joas con su nodriza, para sustraerle al furor de Athalia; y de otra parte la profetiza Ana, hija de Fanuel, habitar constantemente en la puerta del templo. Por tanto si la infancia de María se hubiese pasado en la casa de Dios, como si Joaquín y Ana hubiesen conducido á la amable favorita del cielo á su humilde morada de Seforis en Galilea, nadie dudará que María vivió en el retiro, conversando por la meditacion con su Criador, y practicando con sencillez, y en un grado sumo de perfeccion, los deberes y las virtudes que su posicion requería.

Admitiendo empero la opinion mas generalmente recibida de que María pasó sus primeros años en el templo del Señor, debia tener su morada en la parte del edificio religioso que se elevaba dentro del recinto fortificado del templo, y que estaba destinado á las vírgenes dedicadas al Señor; sobre el sitio en que dos cristianos de Jerusalem levantaron un oratorio que los compañeros de armas de Godofredo convirtieron despues, bajo la invocacion de Santa María, en una Iglesia de dorada cúpula, y que los valientes caballeros del Temple se complacieron con frecuencia en adornar con los despojos de los sarracenos; allí fué, pues, donde Zacarías condujo á su jóven parienta.

La virginidad entre los hebreos no era mas que la virtud de una época de la vida; pues, como hemos dicho ya otras veces, nadie, por santo que fuese, queria renunciar á la posibilidad de ser el ascendiente de una estirpe de la cual podia nacer el Mesias. Así que, la virginidad perpetua consagrada á Dios como voto era enteramente desconocida; y aunque las doncellas eran respetadas

y admitidas á celebrar con himnos y cantares las loas del Señor y las victorias de su pueblo, figurando ostensiblemente en todas las ceremonias del culto; sin embargo todas aspiraban al título de esposas y de madres, por la esperanza de que acabamos de hablar. María estaba destinada para hacer de sí misma un sacrificio perpetuo á la Divinidad, y la Divinidad reservaba también para ella el ser Madre de Dios en premio del sacrificio que ella habia hecho de la esperanza de serlo.

Escasas son las noticias que nos han quedado acerca de este primer período de la vida de María, como nota muy oportunamente su moderno historiador, habiéndose perdido la vida tradicional de que habla San Epifanio á últimos del siglo IV, y habiéndose desechado por la Iglesia el Evangelio del nacimiento de la Virgen. Esta oscuridad ha dado lugar á varias conjeturas, mas ó menos probables, y hasta algunas inadmisibles, como por ejemplo el que la santa niña fuese colocada en el *Sancta Sanctorum*, lugar reservado, y aun muy raras veces, al Sumo Sacerdote.

María, pues, fué admitida, como indica San Gerónimo, entre las vírgenes del Señor consagradas al servicio del templo. Modesta y graciosa en su vestir, sin afectación ni desaliño, imagen viva de inocencia y de candor, repartido el tiempo entre la ferviente oración y las labores propias del sexo, ocultaba María bajo un aspecto humilde el alma mas bella y mas enamorada de su Dios que habia visto la tierra. Aun en medio de sus continuas tareas hallaba momentos para cultivar y extender su inteligencia, dotada por el Criador de la mayor facilidad y perspicacia; desarrollándose rápidamente la brillantez y exactitud de su espíritu tan poderoso en actividad como su corazón. Los Santos Padres le atribuyen un perfecto conocimiento de los libros sagrados y de la lengua de Moisés, ese antiguo hebreo de que se sirvió Josué para detener el astro del día, y en el que trazó Dios con su dedo sobre piedras los diez preceptos de su ley. Tampoco pueden rehusarse á la jóven profetiza las mas puras y nobles inspiraciones del génio, pues dejó enriquecida la nueva ley con su mas bello cántico.

Un historiador de María de últimos del siglo XVII, nos describe el retrato de la Virgen refiriéndose á San Epifanio, citado por Nicéforo, retrato que el señor Orsini reduce á ménos palabras. «La Virgen, segun este Obispo, no era de una elevada estatura, aunque su talla era un poco mas que mediana: su tez, ligeramente dorada como la de las Sulamitas por el sol de su patria, tenia el rico matiz de las espigas maduras; sus cabellos eran rubios, sus ojos vivísimos, su pupila algun tanto aceitunada, sus cejas completamente arqueadas y de un hermoso negro; su nariz de notable perfección y aguileña, sus labios rosados, el corte de su cara bellamente ovalado, sus manos y dedos eran largos.»

Pero, segun observacion de San Ambrosio, esas gracias y bellezas de María que cautivan el alma, sin inspirarle ninguno de aquellos incentivos que suelen acompañar á las formas seductoras de las demas jóvenes, no eran mas que la corteza de un espíritu sublime, de una alma llena de virtudes, de una inteligencia superior y de un corazón de fuego para Dios y de pura caridad hácia los hombres. El aspecto de María era el de una modestia celestial que infundia placer y respeto, era la figura de un ángel revestido de formas corporales, que deja hechizados los ojos y penetrado el corazón como de una vision del cielo.

María, en medio de las vírgenes de Judá, repetia aquellas súplicas y entonaba aquellos himnos propios de un pueblo que vive de la esperanza, y que rogaba al cielo por la pronta venida del Redentor suspirado: «Oh, Dios, exclamaba, glorificado sea vuestro nombre, y santificado en este mundo, que segun vuestro querer habeis criado: haced reinar vuestro imperio, florezca la redención y venga pronto el Mesías.» O uniendo su argentina voz al sonido melodioso del arpa, cantaba como Ageo y Zacarías aquellos hermosos versos.

El que rompe en oscura

Prision los grillos, el que al ciego llama

Y rayos de luz pura

En sus ojos derrama,

Y el caido levanta, al justo ama:

Proteje al peregrino:

Al pupilo recoge: á la viuda

Dispensa su divino

Patrocinio y ayuda,

Y al plan del pecador trastorna y muda:

Ese tu Dios Eterno

Es, Sion; cuyo reino permanente

Con pródigo gobierno,

Con ley omnipotente

Tu gloria extenderá de gente en gente.

Niña privilegiada la Santa Virgen, lejos del contacto de los demas hombres, en el silencio apacible del templo, comunicaba íntimamente con Dios, quien, así como habia conducido su pueblo al desierto, y llamado á Moisés á la soledad, hablaba á María en una morada inaccesible á la multitud. Allí derramaria sobre su alma aquellos raudales de inteligencia, de gracia y de virtud cual convenia para su elevado, si bien que ignorado destino; y prepararia aquel corazon de amor para recibir junto á sí al Amor por esencia que no tardaria en unirse á ella, descendiendo á sus entrañas virginales.

Los padres de María, pasados algunos años, trasladaron su domicilio á Jerusalem para hallarse mas cerca de su hija y mas inmediatos al Señor. Despues de nueve años del encerramiento de María en el templo, tuvo ya que derramar lágrimas por la pérdida de su anciano padre, que murió en el ósculo del Señor. Este primer infortunio, seguido luego de la pérdida de su santa madre, vinieron á ensayar el corazon de María en el dolor y en la resignacion. Su alma, que como la de su divino Hijo, nunca fué ni seca ni insensible, pagó el debido tributo á la gratitud y á la naturaleza; y como hija amante y amada, cerró con amargura profunda los lívidos párpados de sus padres, derramando ardientes lágrimas y levantando al cielo los ojos en medio del aislamiento en que quedaba sumida, exclamando: «¡Oh Jehová!

hágase tu voluntad” ¡Quién le hubiera dicho entónces que con el tiempo lloraría la muerte de este mismo Jehová humanado, y ensangrentado sobre sus brazos de madre!

Dios, que es el órden soberano y que en todo quiere el órden y la armonía, escogió unos tiempos para hacer estallar su poder y otros tiempos para hacer admirar su sabiduría. Así como venia á curar el orgullo, que es la grande llaga de la humanidad, y enseñarnos á ser mansos y humildes, envolvió en silencio el misterio de nuestra salud, y lo cumplió, dejando marchar en apariencia los sucesos segun su curso ordinario. Así, en lugar de desgarrar las nubes del cielo con el ímpetu del rayo, y llegar, como vendrá en el último dia, llevado sobre los turbados elementos como en un carro de triunfo, cubrió el milagro de su nacimiento temporal con el velo del matrimonio, dando á su Madre, segun la carne, una defensa y un apoyo humano.

María, despues de la muerte de sus padres, quedó bajo la custodia de tutores de linaje sacerdotal, entre los cuales es muy probable que se contara al esposo de Elisabeth, cuya alta reputacion de virtud y próximo parentesco parecian darle un doble título para este cargo de proteccion. Por muchos motivos el celibato era mirado en Israel como una idea casi impía, y mucho mas en la época en que María se hallaba, pues la esperanza, como observa Orsini, que habia sostenido á los judíos cuando el asirio los trasladó á las orillas del Eufrates, se habia convertido en vivos deseos de venganza desde que los romanos dominaban en Asia. Los hebreos esperaban ver pronto el dia en que las águilas huirian á la vista del estandarte de Judá, y en que la enseña de los macabeos ondearia encima de la del senado de Roma. Jamas habia aparecido pues tan cercano el cumplimiento de los oráculos mesiánicos, y el momento no era favorable para obtener la gracia que María imploraba desde el fondo de su corazon. Convoeados pues todos los inmediatos parientes, que eran del linaje de David y de la tribu de Judá, resolvieron dar un esposo á María, y discutieron con interes y prudencia acerca de la eleccion. Jóvenes ricos y valien-

tes, mancebos de arrogante y esbelta gallardía, guerreros ilustres, hubieran aspirado á la mano de la mas interesante y virtuosa entre las hijas de Israel. Pero los sacerdotes y ancianos de la familia de María fijaron sus ojos en José, hombre pobre, y segun algunos padres, de edad avanzada, que habia vivido sin esposa, y era el oscuro carpintero de Nazareth. El alma de María, á fuerza de pureza y contemplacion, adivinaba el Evangelio, y reconoció toda la altura y gloria de una virginidad perpetua, adelantándose á su nacion y á su siglo por la comunicacion que habia tenido con el cielo. Pero si bien no fué escuchada la modesta resistencia que opuso á dar la mano á un hombre, y hasta llegó á sorprender á los que no eran capaces de penetrarla; con todo, la providencia dirigió el consejo de los que habian de elegir el esposo, haciendo recaer la eleccion cual convenia á los encumbrados designios de Dios.

La resignacion de María á esta determinacion de sus parientes, ese *fiat*, anticipado á la voluntad de los hombres, que preparaba su humilde espíritu al *fiat* que saliera despues de sus lábios virginales, hizo abrir los cielos y enriqueció la tierra.

María, pues, fué prometida y desposada con José, que era como ella de la tribu de Judá y de la raza de David, y se añade que era el gefe y heredero principal de aquella dinastía ya caída. Y aunque se hallase reducido á ganar la vida con el sudor de su rostro, siendo como era de tan ilustre origen, no se tuvo por desigual el enlace, pues todo israelita era artesano, y todos aprendian algun oficio mecánico, y la humilde condicion del descendiente de David, en nada le degradaba á los ojos del pueblo. Los que juzgan por el estado actual de nuestras sociedades de la posicion de la sociedad hebrea, se dejan cegar por un error muy comun á nuestros historiadores contemporáneos. Entre los hebreos no habia castas como entre los indios y egipcios, y el noble José, aunque tuviese que cortar árboles y fabricar arados y demas artefactos de que necesita la construccion de una casa, no por esto dejaba de gozar de la alta preeminencia de su nacimiento. Recordaremos la chanza necia del sofista Libiano, cuando para burlarse de Je-

sucristo preguntó á un cristiano, lo que hacia el hijo del carpintero, y le respondió el cristiano: hace un ataúd para tu maestro. El suceso, como es sabido, confirmó esta réplica; pues en aquel mismo momento el apóstata Juliano caia herido mortalmente en una batalla contra los persas, y el hijo adoptivo del carpintero sepultaba en una huesa comun el emperador y el paganismo.

Pero si José era pobre á los ojos de los hombres, era muy rico delante de Dios por la pureza de su alma y la santidad de su vida, pues el Evangelio le nombra justo, y es sabida la diferencia que hay entre la justicia vulgar de que se contenta el mundo, y la justicia superior que el Evangelio puede glorificar. Si pues fué escogido para ser el esposo de la vírgen María, el custodio de su honor y el padre alimenticio del Niño Dios, fué á causa de su eminente santidad, porque poseia unos tesoros capaces de exitar la santa envidia de las inteligencias celestes; fué porque sus virtudes le habian hecho el primero de su nacion; y porque, segun la feliz expresion de Orsini, estaba colocado en mas alto lugar que César en el libro de la vida, que forma los anales heráldicos de la eternidad. La vírgen no fué confiada al mas poderoso sino al mas digno; así el Arca, á la que no osaban acercarse los príncipes y los valientes de Israel, temiendo ser heridos de muerte, atraia las bendiciones del cielo sobre la casa de un simple levita, cuyo pobre techo le dió abrigo.

Ademas, María fué premiada por el cielo á causa de su obediencia, pues ya sabia por inspiracion, ó por otro medio, que este hombre justo no seria para ella mas que un protector, un guarda de su castidad, y que bajo su custodia podria quedar fiel á los votos que habia hecho.

Sencillos fueron los desposorios de María con José, cual convenia á aquellos tiempos y circunstancias. Pero los parientes y amigos de los desposados prepararon las bodas con mayor esplendidez cual se acostumbraba entre los orientales, pues un matrimonio venia á ser entre los hebreos como un espectáculo público. A mas de los deudos, todas las personas calificadas

de Jerusalem asistieron á la festiva pompa, en la cual, sin embargo, no entraron para nada los placeres del siglo y los desmanes de la disolucion. María fué acompañada á la casa del esposo en medio de una hilera de mujeres ricamente adornadas y al sonido de arpas, de flautas y otros instrumentos músicos, agitando todo el séquito nupcial ramos de mirto y de palmera, en señal de alegría. La tierna y santa desposada vestia con graciosa modestia y se portaba con una dignidad sencilla, que revelaba á un tiempo á la vírgen cándida y á la hija de veinte reyes. Brillaba en su frente á la par de la virtud del cielo toda la majestad de la tierra. Las hijas de Sion, agrupándose al tránsito de los esposos, arrojaban palmas á sus piés. María debía tener tambien su dia de triunfo en Jerusalem.

Los dos esposos, pasados los siete dias de las fiestas nupciales, se volvieron á Galilea en la pequeña ciudad de Nazareth, en donde José tenia su pobre habitacion. Y la que entónces era una ciudad de Galilea, en la tribu de Zabulon, es hoy dia una simple aldea. Está situada en un valle circular, rodeado de montecillos que se reunen por la base, y se separan el uno del otro en su cima, como los lóbulos de una flor. Casas bastante mesquinas en apariencia, pero blancas y limpias, las iglesias de los griegos unidos y de los griegos cismáticos, la iglesia y el convento de los padres latinos, la mezquita de los turcos, y en torno de esos edificios verdes bosquecillos compuestos de nopales, de naranjos y de higueras, ¡hé aquí Nazareth! ¡Pero cuantos recuerdos están unidos á este rincon de la tierra!

Dos ó tres meses pasaron los santos esposos su dulce y bendecida existencia bajo el humilde techo de su hogar, partido el tiempo entre la labor y la plegaria. La casta esposa, acostumbrada á tejer con sus delicadas manos la seda ó el finísimo lino, tejia con hojas de palma ó cañas arrancadas de las orillas del Jordan, la estera que cubria su habitacion, amoldándose á los mas groseros trabajos, y saliendo con el cántaro á buscar agua á la fuente, como las hijas de los patriarcas, ó á lavar las túnicas en el ar-

royo como las princesas de Homero. José, por su parte, trabajaba en su humilde taller, cuyo lugar designa aun en el dia una piadosa tradicion. Pobres, ignorados del mundo, tan frugales en el vestir como en la comida, vivian como verdaderos hermanos, inundado su corazon de aquella santa paz que es la alegría del justo. La tierra no los conocia, y ellos eran la admiracion del cielo para ser despues la del universo. Y miéntras José el artesano, y María vestida como una mujer del pueblo, atesoraban en secreto virtudes y merecimientos; miéntras Heródes el Idumeo, declarado por los romanos rey de los judíos, afectaba dedicarse á grandes cosas, y ostentar una magnificencia que le valió efectivamente el sobrenombre de grande; miéntras que el emperador Augusto gobernaba el mundo en una entera paz, llegó la hora que el Omnipotente habia señalado para la encarnacion de su Cristo, y el ángel Gabriel fué enviado á María, la mas santa y la mas pura de todas las vírgenes, para anunciarle que iba á concebir en sus entrañas castísimas el Verbo Eterno, el Hijo de Dios hecho hombre. El ángel, uno de los siete que asisten á la diestra del Exelso, se presentó á María en el momento en que, la cabeza inclinada hácia la parte en donde se hallaba el templo, ofrecia la oracion de la tarde al Dios de Jacob. El mensajero celeste se humilló ante la Vírgen sin mancilla, y con respetuoso acento le dijo: «Yo te saludo, llena de gracia, el Señor es contigo, tú eres bendida entre todas las mujeres.» Nunca tales elogios habian sido dirigidos por una boca celeste á una criatura. En vez de complacerse en una vana alegría la Vírgen de Judá, se turbó en su misma humildad. Inquieta al aspecto del brillante mensajero, y sorprendida, no sabiendo de donde podía venir tan sublime elogio, oyó luego del ángel, que penetró su turbacion, estas consoladoras palabras: «No temas, María, pues has encontrado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y parirás un hijo á quien pondrás el nombre de Jesus: él será grande, y será llamado el hijo del Altísimo. Dios le dará el trono de su padre David, reinará eternamente sobre la casa de

Jacob, y su reino no tendrá fin." Estas son las divinas palabras por las cuales el ángel anunció á María el mas asombroso y el mas inefable de todos los misterios. Y ellas tuvieron su cumplimiento; porque el hijo de María apareció como el término de las esperanzas del antiguo mundo, y despues de haber dado de su mision las pruebas mas irrecusables, abrió los nuevos tiempos con una santidad de vida tal, por una muerte y una resurreccion tan prodigiosas, que el universo entero se conmovió, sacó la espada para atacar, ó sufrió la muerte para defender la doctrina de este innovador poderoso. El Hijo de María es saludado y adorado diez y ocho siglos hace como Hijo del Altísimo; él vive sobre las almas por la verdad que les comunica, sobre los corazones por la caridad, cuya llama viviente alimenta en medio del mundo, sobre las habitudes y las instituciones de las sociedades modernas que el espíritu cristiano anima y conserva. El Hijo de María dominará el porvenir, como ha dominado lo que pasó, como es, tanto si se sabe, como si se ignora, la vida íntima de lo presente.

Mas atónita aún María con lo que acababa de oír, pero no dudando ni del poder de Dios, ni de la verdad de las palabras del ángel, no sabia como conciliar el título de madre con el voto de virginidad perpetua que habia hecho á la presencia misma del Señor; y preguntó de qué modo tendrian cumplimiento tales maravillas, habiéndose ella dado á Dios sin reserva y para siempre. Y respondió la voz celestial: «El Espíritu santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra: hé aquí por qué el fruto santo que de tí ha de nacer, sera llamado el Hijo de Dios." El primer Adan, que perdió las razas humanas, no tuvo otro padre que Dios: el segundo Adan, que vino á salvarlas, tampoco tuvo otro padre que Dios. La potencia soberana que, saliendo de la eternidad, sacó el mundo de la nada y le animó maravillosamente por un primer soplo, sin ser á ello provocada por la exigencias imperiosas de la materia, sin ser limitada ó impedida por la inercia de los cuerpos, esta poten-

cia ha quedado árbitra de la vida, y le es fácil el darla ó el quitarla á quien quiere y bajo las condiciones que sean de su agrado. El que niega, como á principio, este poder, es un insensato: el que le desconoce ó le ultraja en el hecho misterioso de la Encarnacion, sentirá un dia cual sus cobardes blasfemias vuelven á caer sobre él como un vestido de afrenta y de dolor; los hombres de fé le aguardan en el umbral de la eternidad.

Para justificarse á sí mismo y dar una prueba inmediata y sensible de la verdad de sus anuncios, añadió el enviado del cielo: «Elisabeth, tu prima, ha concebido un hijo en su senectud, y este es el sexto mes de la preñez de la que es reputada estéril, porque nada hay imposible á Dios....." Así como la razon nos habla interiormente un lenguaje que nos ilustra, nos subyuga, respetándonos, y determina en nuestro espíritu una libre conviccion; así Dios no habla exteriormente sin revestir su revelacion de señales que la caractericen, y de una gracia secreta y persuasiva que la hace aceptar por el alma humana, creando en ella una certitud incomparable. Así María, anonadada ante los decretos del Eterno y abismándose de su propia humildad, respondió con aquella palabra que hizo descender el Verbo y que resuena al travez de los siglos: «Hé aquí la sierva del señor: hágase segun tu palabra." A estas palabras desapareció el ángel y el VERBO se hizo carne para habitar entre nosotros. El ángel de las sombras tramó nuestra perdicion con la Eva pecadora, y el ángel de luz trató con la segunda Eva de nuestra reparacion. En el origen de los tiempos Dios crió al mundo con una palabra: Él dijo, y las cosas fueron hechas: en medio de los tiempos, regeneró el mundo por su Verbo ó su palabra: le envió, y la humanidad quedó curada. Aun mas: pidió su consentimiento á la humanidad representada en María, pues trata á las almas con respeto, y puede decirse, con tanta exactitud como verdad, que el mundo moral fué vuelto á levantar de su caída por esta palabra salida de la boca de una criatura: «Hágase en mí segun vuestra palabra," así como el universo entero apareció á